

IV domingo de Cuaresma A - 15 de marzo de 2026
1 S 16, 1b.6-7.10-13a; ps22 (23); Ef 5,8-14; Jn 9,1-41

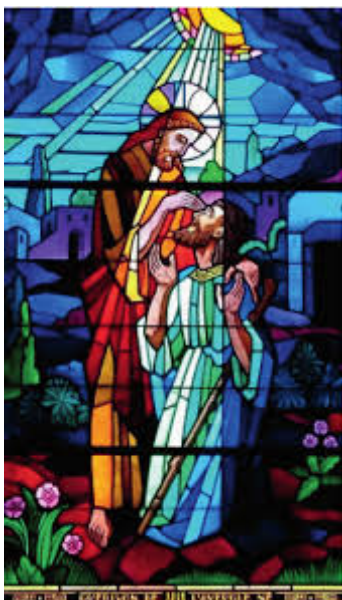


Para continuar nuestro ascenso hacia la Pascua, la liturgia nos da a escuchar un evangelio muy largo. Tenemos el relato de la curación del ciego nacido. Este hombre tiene mucha suerte, pensamos, pero no había pedido nada y eso le trae algunas molestias. Le insto a leerlo y releerlo, y veremos que el mensaje es claro y claro.

Así que nuestro ciego nacido -cuyo nombre no nos da Juan- es curado por Jesús.

El procedimiento es extraño. ¿Qué idea de hacer barro con saliva, ponerla sobre los ojos del ciego y decirle que vaya a lavarse?" Se fue y se lavó; cuando volvió, vio (Jn 9, 1-41). El hecho es que el milagro se realizó en un día de sábado, no respeta descanso obligatorio ese día. Tal comportamiento solo puede venir del demonio, según los fariseos opuestos a Jesús.

El texto todavía nos reserva sorpresas. Nuestro ciego no sólo no ha pedido nada, sino que ni siquiera sabe quién le permitió ser curado. Sus padres tampoco, dan testimonio de que es realmente su hijo pero no quieren decir más. Este milagro está aquí para mostrarnos que Jesús es capaz de decir su identidad, su verdad: "... Mientras yo esté en el mundo, soy la luz del mundo". Quien encuentra a Jesús, quien camina con él tendrá la luz de la vida."



Los dos textos que acompañan a este evangelio nos sorprenden todavía. La elección de David como rey va en contra de todo sentido común. Se necesita un rey fuerte, adulto, capaz de luchar, capaz de impresionar a sus súbditos... Este David, todavía joven, será elegido, el profeta Samuel se deja guiar por el Espíritu.

La segunda lectura nos dice lo que somos, Pablo habla a los Efesios "antes erais tinieblas; ahora en el Señor sois luz; actuad como hijos de luz" y les invita a caminar en la luz, a poner en su vida "la bondad, la justicia y la verdad". Deben vivir en la luz de Cristo resucitado. Dejémosnos entonces iluminar por Jesús, busquemos conocerlo más, confiar en él, dejémoslo iluminarnos con su presencia. Él nos dará incluso lo que no pensamos pedir...

André LAUNAY, smm